

# Signos

**IBC** Instituto  
Bartolomé  
de Las Casas

**cep** Centro de  
Estudios y  
Publicaciones

NÚMERO

4

ABR 2022  
AÑO XLI

## DIÁLOGOS MÁS HUMANOS DEL DISENSO AL CONSENSO DEL BIEN COMÚN

Vida digna en el Perú: un estado  
de excepción

La Semana Santa y la creación

Educación popular y vigencia de  
Paulo Freire

Ucrania muestra que debemos  
rechazar la posibilidad de que la  
guerra pueda ser justa

## EDICIÓN DIGITAL

12 DE ABRIL DE 2022

# DIÁLOGOS MÁS HUMANOS: DEL DISENSO AL CONSENSO DEL BIEN COMÚN

Los diversos actos de violencia desatados en el país, a raíz de las protestas de transportistas y agricultores, y la medida del gobierno de inamovilidad social como respuesta, son una gran preocupación. Expresan una incapacidad para afrontar con eficacia los problemas de nuestro país que se generan en una situación de crisis internacional, y además una indolencia ante el sufrimiento y angustia de una ciudadanía que viene padeciendo el deterioro de su calidad de vida; a todas las carencias ya vividas desde la pandemia, se añade el alza de precios, que rápidamente significa más pobreza y más hambre. Estas condiciones refuerzan el hecho de que una vida digna en el Perú es un estado de excepción, accesible a una minoría privilegiada, como lo señala Glafira Jiménez en su artículo.

Desde la ciudadanía existe una indignación creciente por la incapacidad repetida del Ejecutivo y del Legislativo (en su conjunto) para enfrentar los problemas y prever soluciones. Esta incapacidad tiene muchas aristas, pero la expresión de esta incapacidad que hemos tenido en estas semanas con consecuencias devastadoras, ha sido la pérdida del diálogo, que es una premisa fundamental para la construcción democrática.

El diálogo orientado a la resolución del conflicto tendrá como punto de partida el disenso y como objetivo final el consenso, basado en alternativas de solución consistentes y viables. Esto último implica el establecimiento de un acuerdo sobre la base del bien común. Al respecto, es importante señalar que el diálogo no alcanzará el consenso si no se funda en condiciones humanas; dos condiciones mínimas de esta humanidad

que nos parecen centrales son: la capacidad de escucha y el rechazo a la violencia. La escucha es clave, pues si no existe se convierte en un diálogo vacío y rápidamente se pasa a la violencia. Una premisa básica para la escucha sincera y humana es ponerse en el lugar del interlocutor, entender su realidad y luego tener propuestas concretas que expresen esta escucha. Pasar a tomar acciones violentas en un proceso de diálogo es anularlo y dejar de lado la condición humana del interlocutor.

Desde una perspectiva de fe podemos ahondar en las condiciones humanas del diálogo. En la antropología bíblica, escuchar al Dios que habla se relaciona con la memoria para recordar y al mismo tiempo con la capacidad del corazón para acoger, discernir y adherirse a lo oído. Es en el recuerdo de la palabra escuchada que el pueblo de Israel se siente invitado a adherirse con el corazón a dicha palabra. Así, tanto la memoria como la acogida de la palabra desde el corazón darán un sentido mucho más profundo al proceso de escucha.

## Practiquemos y exijamos diálogos más humanos

Desde la sociedad civil debemos promover procesos de diálogo que corten tajantemente con la violencia y que tengan la capacidad de ponerse en el lugar del otro, desde la memoria y el corazón. Esto es lo que dará más posibilidades de poner por delante el bien común y construir consensos. La exigencia del diálogo con esta base humana debe ser el objetivo. Pues, "existe el riesgo de no querer dialogar,

el riesgo de que la complejidad de la crisis induzca a elegir atajos, en vez de los caminos más lentos del diálogo; pero son estos, en realidad, los únicos que conducen a la solución de los conflictos y a beneficios compartidos y duraderos". (Papa Francisco, Basílica San Pedro, diciembre 2021).

En estos momentos tan duros y complejos para nuestro país, como cristianos estamos llamados no solo a mantener la esperanza sino a generarla y alentarla desde las experiencias de solidaridad que se vienen desarrollando para afrontar la crisis. Un ejemplo inspirador es la experiencia de las ollas comunes en diversos lugares del país, que pese a las grandes dificultades permanecen gracias al esfuerzo de su comunidad local.

## Semana Santa: celebremos la esperanza del Cristo vivo

Muchas personas y grupos de nuestras comunidades, en sus sufrimientos crecientes en estos días, comprenden mejor la Pasión y se unen a los sufrimientos de Jesús. Y al mismo tiempo, entienden y se sienten capaces de compartir con los que más necesitan. Reconocen a Jesús como el Servidor fiel, capaz de sufrir hasta dar su vida por los demás, pero que es también luz para las naciones y exigencia de justicia para todos. Se acuerdan del Padre bueno, que nos quiere a todos, que nos consuela y nos mostró a Jesús como el primero de los Vivientes, el Salvador, el que nos libera, nos anima y fortalece. Con el Cristo vivo el pecado y la muerte ya no tienen la última palabra, y podemos vivir y celebrar la esperanza y la alegría profundas de la Pascua.

**Signos** DESDE 1980 Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Dirección y coordinación: Marycielo Palomino Diagramación: Marycielo Palomino Foto portada: Walter Hupiu Basado en diseños de freepik.es  
Correo: marycielo@bcasas.org.pe

# VIDA DIGNA EN EL PERÚ: UN ESTADO DE EXCEPCIÓN

por Glafira Jiménez Paris, miembro del equipo de teología del Instituto Bartolomé de Las Casas

El (fallido) estado de excepción ha sido revelador y ojalá que aprendamos algo, y que ese algo sea bueno para el país y, sobre todo, para aquellos/as que viven la justicia social como un estado inalcanzable, posible para unos pocos. En ese sentido podemos decir que una vida digna en el Perú es un estado de excepción.

Qué hemos aprendido de estas “horas” de crispación política. En primer lugar, la marcha atrás del Presidente ha supuesto una victoria del ejercicio democrático. Quienes pongan el acento en la debilidad del presidente y no en el triunfo de la democracia, sufren de una miopía política preocupante. El Sr. Castillo, presidente de la República, ha dado un paso atrás porque de eso trata, también, la democracia: de vigilar a los poderes del Estado (a todos) e impedir medidas que (suponiendo la buena voluntad) no se ajustan a derecho, produciendo más ambigüedades que resolución de problemas y recortando derechos fundamentales y libertades públicas de los ciudadanos. De eso se trata. De hacer saber a los poderes del Estado que no tienen permiso para ejercer el poder otorgado, encomendado, a su antojo. De eso se trata. De una ciudadanía que alza la voz cuando pretenden hacernos vivir en el umbral de indeterminación peligrosa entre democracia y absolutismo. Hay reglas, señores y señoras. Raquílicas, insuficientes, sí, pero hay: no estamos en la época de las cavernas, tampoco. El país cuenta con instituciones de larga trayectoria que han dado la talla en momentos muy complicados. Con ciudadanas y ciudadanos que han demostrado sentido común político, sentido de país, en muchísimas ocasiones. El Perú cuenta con una importante reserva democrática.

El Instituto de defensa legal ha sido claro respecto a la clara, y sabida, y de sentido común, inconstitucionalidad del decreto (Pronunciamiento del 5 de abril (<https://bit.ly/3JxFuQY>), no voy a incidir en ello. Lo verdaderamente importante es preguntarse cómo es que una medida de este tipo vio la luz pública si tenía las horas contadas. Y una pregunta más importante todavía, ¿por qué?

La pandemia ha levantado, fuertemente en Europa, el debate y la discusión en torno a los estados de excepción. Nos falta memoria de corto plazo (dos años atrás) y nos falta lectura. Desde hace ya algunas décadas, la filosofía política ha llamado la atención sobre cómo este tipo de medidas responden a maniobras del poder (de turno) que se conocen como biopolítica (regulación y administración de los cuerpos en momentos de crisis), con objetivos claros que tenemos y debemos desenmascarar:

- Promover miradas y análisis idealistas (fuera de la realidad que viven la mayor parte de los y las peruanas) para defender el orden y volver a la normalidad justificando el sacrificio de unos pocos (siempre los/as mismas) en beneficio general,

- Una oportunidad política para desviar la mirada de los reclamos sociales, donde el centro parece restablecer el orden, la ley sin reparar en el daño causado, el sufrimiento de quienes viven “a las justas”, sin justicia.

- Evitar (y evitarnos) un juicio crítico a las condiciones (de vida) de esa supuesta normalidad a la que se quiere volver, sin mencionar las condiciones que hacen de la posibilidad de una vida digna para todos y todas las peruanas un “estado de excepción”, accesible a unos pocos. Y en este punto quiero poner el acento.

Los informes de instituciones nacionales, internacionales, continentales respecto al aumento de la desigualdad y la injusticia son claros (ver último informe de coyuntura del Instituto Bartolomé de las Casas, marzo 2022): en los dos años de pandemia el país ha retrocedido diez años en índices de pobreza y desnutrición; más del 25% de la población peruana tiene dificultades para garantizar su seguridad alimentaria, solo el 28% de las familias aseguran poder cubrir sus gastos.

Un ejemplo desde noviembre a abril. Pongamos que vive usted en la provincia de Chachapoyas-Amazonas, ceja de selva, a 2,300 metros sobre el nivel del mar. Alejado y (casi) ajeno a las peleas políticas (de Lima, dicen). ¿Cuál es nuestra normalidad?. Pues bien, estaría usted en estado de (casi) inmovilidad forzada por el derrumbe de las carreteras a consecuencia del terremoto de noviembre 2021; inmovilidad también para combustibles y alimentos con la correspondiente



La vida digna y justa, un estado de excepción.

subida de precios de la comida (1000 soles más para un comedor parroquial de 40 familias desde enero), gas (68 soles) y petróleo (cuando se puede viajar no hay plata para la gasolina). El clima sigue su curso: época de lluvias; gozaría usted de las correspondientes inundaciones de casas, sembríos y pérdida de animales, y huaycos (esto desde noviembre 2021), más inmovilidad forzada y más inseguridad alimentaria. El Hospital Regional en Chachapoyas no cuenta ni con todas las especialidades, ni todos los días, ni con todos los recursos para diagnóstico (resonancia magnética, por ejemplo), así que si “osa” enfermarse algo grave, le espera un viaje a Chiclayo de 10 horas por esas carreteras (incluido “El cuello”, que ya cuesta atravesarlo cuando se está sano) en las condiciones geográficas, ambientales y estructurales mencionadas.

Y esto, a cada rato. La vida digna y justa, un estado de excepción. Esta es, en mi opinión, la cuestión de fondo. Y para que esa vida digna no sea un estado de excepción es necesario hacer una invitación a detener el progreso de estado de excepción social (injusticia) como se ha detenido el estado de excepción jurídica. Podemos comenzar visibilizando nuestro particular “Pongamos que vive usted en...”, desenmascarando esa (inhumana) normalidad a la que se pretende volver como si fuera un estado mejor. Ya estábamos en estado de excepción y seguimos en estado de excepción, solo que algunos/as no se han dado cuenta.

# LA SEMANA SANTA Y LA CREACION

por Silvia Cáceres, equipo de teología del Instituto Bartolomé de Las Casas

Crédito: hoac.es



Se trata de acercarse y dejarse afectar por esta realidad crucificada, de escuchar y sentir el dolor de la creación y de los pobres para ir a la raíz de la crisis socio-ambiental desvelando las causas que la generan para transformarlas

La Semana Santa es un tiempo en el que las comunidades cristianas hacemos memoria de la vida, muerte y resurrección de Jesús de Nazaret, acontecimiento que se inserta en la historia de las promesas del Dios de la vida que crea, sostiene y renueva su creación para una fraternidad universal, como recuerda el papa Francisco citando la carta de Pablo a los colosenses: «Dios quiso que en él residiera toda la plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo» (Col 1,19-20) (LS 100). Los textos del Segundo Testamento nos narran el testimonio de las primeras comunidades cristianas y su fe en la resurrección de Jesús como obra de Dios que ratifica sus promesas de vida frente a la muerte y el sufrimiento injusto.

Teniendo en cuenta esto, hacer memoria de la resurrección de Jesús nos invita a renovar nuestros compromisos ecológicos y el cuidado de la creación teniendo como horizonte el futuro que el Dios de la vida promete,

un futuro donde existan nuevos cielos y nueva tierra en los que habite la justicia (2Pe 3, 13). Pero es necesario considerar que caminar hacia ese horizonte de plenitud y justicia, de vida que vence a la muerte, implica, de manera radical, comprometerse en la lucha contra el sufrimiento injusto y la realidad de la cruz desde la compasión y la solidaridad con quienes son víctimas de la injusticia hoy, los pobres y la tierra. El calentamiento

global, la extinción de especies, los constantes derrames de petróleo en la Amazonía, la deforestación, la vulneración de derechos de los pueblos indígenas, etc., son realidades de muerte que ineludiblemente deben ser rechazadas por todo creyente. Se trata de acercarse y dejarse afectar por esta realidad crucificada, de escuchar y sentir el dolor de la creación y de los pobres para ir a la raíz de la crisis socio-ambiental desvelando las causas que la generan para transformarlas.

Con su resurrección, Jesús nos invita a vivir como hermanos y hermanas, entre todos y con todo lo creado: “para la comprensión cristiana de la realidad, el destino de toda la creación pasa por el misterio de Cristo, que está presente desde el origen de todas las cosas: Todo fue creado por él y para él (Col 1,16)” (LS 99). Que hacer memoria de la muerte y resurrección de Jesús nos movilice a vivir nuestra fe de una manera encarnada, a “plantarnos y aferrarnos a la tierra” (QA 31) para ser soplo de vida y testigos de resurrección que viven y construyen la fraternidad de manera universal y con toda la creación.



Que hacer memoria de la muerte y resurrección de Jesús nos movilice a vivir nuestra fe de una manera encarnada, a “plantarnos y aferrarnos a la tierra” (QA 31) para ser soplo de vida y testigos de resurrección que viven y construyen la fraternidad de manera universal y con toda la creación.

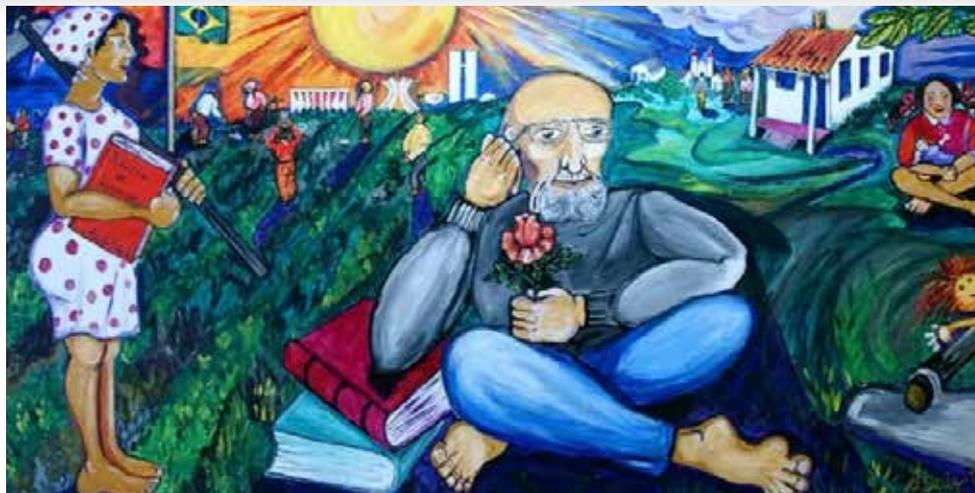
Crédito: Diario La República

# EDUCACIÓN POPULAR Y VIGENCIA DE PAULO FREIRE

por Lidia Rojas, coordinadora de la Escuela de Líderes Hugo Echegaray

El Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL) y otras organizaciones y movimientos sociales y de iglesia impulsaron el año 2021 la Campaña en Defensa del Legado de Paulo Freire, como parte de las actividades en conmemoración de los 100 años del natalicio del pedagogo brasileño. En el marco de dicha campaña, el Colectivo CEAAL Perú desarrolla un importante proceso de sistematización de las diversas experiencias e iniciativas que participaron de la campaña en Perú, el que permite visualizar los aprendizajes y desafíos que implica abrazar la Educación Popular en búsqueda de promover procesos de cambios justos en nuestro país, frente a un contexto dominado por políticas neoliberales en todo ámbito de la vida. Las reflexiones y resultados fueron elaborados por 4 instituciones que conforman el Colectivo CEAAL Perú: Tarea Asociación de Publicaciones Educativas, Instituto Bartolomé de Las Casas, Proyecto Amigo, y Escuela para el Desarrollo.

La sistematización abarcó 4 ejes (voces jóvenes, Freire y sus principales obras, Paulo Freire en la Academia, y Pedagogías transformadoras)



La educación popular sigue viva y se recrea en la organización y en los movimientos sociales que resisten de manera creativa y con esperanza crítica ante la crisis sistémica que la pandemia agudizó en nuestros territorios.

y tuvo como objetivo indagar sobre la influencia de la visión y pensamiento de Freire en diversos actores y espacios para encontrar pistas para procesos de articulación que fortalezcan el movimiento de educadores populares en Perú. Con un enfoque dialógico e interactivo, las experiencias fueron leídas desde el lenguaje que se habla y desde las relaciones sociales que se establecen en los diversos contextos. Asimismo, la sistematización es entendida como una labor interpretativa de todos los que intervienen, posicionando esa intencionalidad política-pedagógica y de acción en las subjetividades populares, lo que es un rasgo constitutivo de la educación popular.

Esta reconstrucción y búsqueda de pistas que permitan reavivar y difundir la vigencia de los aportes de Freire a la educación y la organización en favor de procesos integrales y humanos de formación, tuvo como resultado la elaboración de 24 videos sobre el paso de Freire en Perú, Freire inspirando a movimientos sociales, el impacto de Freire en la juventud, y las reflexiones sobre sus principales obras.

Entre los principales hallazgos, el documento refiere que los actores que participaron reconocen el enfoque político-educativo que busca el empodera-

miento de la sociedad desde la lectura del contexto. El diálogo de saberes es, sin duda, el modo por el que la educación popular promueve la construcción del conocimiento. El documento reconoce que la teología de la liberación es una fuente que contribuye en las prácticas educativas populares al romper con modelos bancarios, acrílicos y verticales.

La educación es entonces diálogo, y el diálogo es lo que nos hace sujetos porque necesitamos de los demás para conocer, para iniciar y construir procesos de transformación. En esta línea, hay una mención particular a experiencias de movimientos sociales liderados por mujeres en Puno, Cajamarca, Cusco y Piura; educadoras populares articuladas a experiencias en contextos de extractivismo que han logrado dar respuestas creativas desde la pedagogía liberadora y la esperanza.

La educación popular sigue viva y se recrea en la organización y en los movimientos sociales que resisten de manera creativa y con esperanza crítica ante la crisis sistémica que la pandemia agudizó en nuestros territorios.



consejo de educación popular  
de américa latina y el caribe

CEAAL es un movimiento de Educación Popular, que como Red, actúa y acompaña procesos de transformación educativa, social, política, cultural y económica.

# BIBLIA Y VIDA

## BIBLIA Y VIDA

### ENTRADA MESIÁNICA EN JERUSALÉN (LUCAS 19, 28-40)

por Rolando Iberico Ruiz, teólogo e historiador de la PUCP

Al comienzo de la Semana Santa, la entrada de Jesús en Jerusalén, celebrada de manera jubilosa, nos invita a considerar nuestro seguimiento y nuestra actitud frente al Señor de la historia.

Lucas afirma que los discípulos aclaman "lentos de alegría" la entrada de Jesús por "todos los actos de poder que habían visto" (v. 37). De entrada, los seguidores de Jesús, sus "discípulos", asientan su confianza en Jesús en razón de lo que han visto. Creen en Jesús por los actos de poder. Esta sola confianza en el poder desfigura la misión de Jesús como anunciador del reinado de Dios como alegría para los pobres y humildes.

Lucas nos confronta con la razón última de nuestro seguimiento: ¿a qué Jesús seguimos? ¿al poderoso taumaturgo? ¿o al Jesús humilde que entra en un pollino a la poderosa Jerusalén? El evangelio nos convoca a mirar nuestro estilo de seguimiento, a considerar dónde ponemos la confianza de nuestras vidas y a sentir hondamente con Jesús su opción por un Dios vulnerable y pobre.

Por ello, la escena de Jesús entrando en un burrito a la poderosa Jerusalén contrasta con la imagen que sus seguidores tenían del Maestro. Mientras los discípulos aguardan su reivindicación gracias al poder del Maestro, Jesús muestra que la gloria y el poder de Dios dista mucho de las categorías humanas. Su misión no se comprende solo con sus "actos de poder", sino que adquieren su sentido pleno en los eventos que están por ocurrir. La Pasión, Muerte y Resurrección nos desvelan radicalmente el rostro frágil de Dios en medio de la historia nuestra. Una vulnerabilidad que nace de su amor profundo por los seres humanos y que es una llamada a acoger la propia fragilidad como posibilidad.

En las circunstancias actuales de crisis política en nuestro país y de guerra internacional, los creyentes en Jesús estamos convocados a entrar en la semana santa para volver a desvelar que el único poder transformador de la historia es el amor. Ese amor que se hace carne en el servicio justo en la política, en la construcción de la fraternidad y en la solidaridad con los pobres.

## ANUNCIOS

### Curso de Introducción a la REALIDAD PERUANA

MODALIDAD VIRTUAL

Curso virtual dirigido a extranjeros trabajando en el Perú que desean tener una visión global del país. Se ofrece un aprendizaje sobre diversos temas de la realidad del país, desde una perspectiva de los pobres y los derechos humanos, con el fin de acompañar en el proceso de inserción en el contexto peruano. En esta ocasión el programa estará marcado por un análisis crítico de la crisis sanitaria, social y política, y sus efectos en la vida de los más pobres.



Duración del curso:

Del 6 de junio al  
8 de julio



Horario:

Lunes, miércoles y viernes  
de 3pm - 5pm.



Inversión económica:

300 soles.  
Consulta sobre las facilidades  
de pago y becas para grupos.

[ciudadaniaglobal@bcasas.org.pe](mailto:ciudadaniaglobal@bcasas.org.pe)



# UCRANIA MUESTRA QUE DEBEMOS RECHAZAR LA POSIBILIDAD DE QUE LA GUERRA PUEDA SER JUSTA

por Marie Dennis\*

Emergiendo lentamente de la angustia de la muerte, la destrucción y el desplazamiento masivo causado por la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia, aparecen la demostración inspiradora de diversas estrategias no violentas que están cambiando la lógica de la guerra, y el reconocimiento de que si queremos evitar la Tercera Guerra Mundial, la desescalada, la diplomacia y la consolidación de la paz son el único camino a seguir.

Existe un acuerdo generalizado de que deben contarse las historias de no violencia creativa y activa en Ucrania y Rusia. Son historias sobre diplomacia obstinada, resistencia civil, elementos de defensa de base civil, acción simbólica, no colaboración, conquista de los combatientes enemigos, solidaridad y acompañamiento, música y arte, actos de bondad y acogida, uso de herramientas digitales para documentar crímenes de guerra y más.

Se trata de la no violencia: una forma de vida y un espectro de estrategias realistas y efectivas para prevenir o interrumpir la violencia, para proteger la vida humana y el planeta, para promover un mundo más justo y pacífico.

Esto es lo que la investigadora de la no violencia Maria Stephan llama "un momento de profunda claridad moral". La guerra en Ucrania no es más importante que las otras guerras que destruyen vidas humanas y la Tierra, pero, como editorializó la revista católica británica *The Tablet* el 19 de marzo, "hace historia, cambia el juego, cambia el paradigma".

El debate perenne sobre los criterios de guerra justa continúa, pero dada la carnicería en curso y las consecuencias potencialmente catastróficas, la afirmación del Papa Francisco de que "no existe tal cosa como una guerra justa" suena cierta.

La cuestión no es si hay que defenderse de una brutal invasión militar, sino cómo. Las estrategias no violentas que utilizan los ucranianos en muchos



Letreros pintados con los colores de la bandera de Ucrania llaman a la paz frente a la embajada rusa en Berlín el 4 de marzo.

lugares diferentes son de vital importancia e ilustran formas poderosas y efectivas de defender a sus comunidades y romper los ciclos de violencia. Sus valientes acciones apuntan a un futuro en el que la no violencia será la ética universal que los humanos, en aras de la supervivencia, finalmente habrán adoptado.

Para avanzar en esa dirección, sabemos lo que debemos hacer. Sabemos que necesitamos un cambio de paradigma. Hemos estado viviendo en un contexto de guerra y preparativos de guerra, asumiendo que la seguridad militarizada era la única manera de sobrevivir. Nosotros en los Estados Unidos hemos dado forma a nuestra sociedad, y especialmente a nuestra economía, en torno a esa creencia.

La guerra en Ucrania es hipervisible y, por su vínculo demasiado posible con las armas nucleares y su amenaza a las plantas de energía nuclear, es súper peligrosa, una amenaza existencial para toda la vida y nuestro hogar común, el planeta Tierra. Pero la violencia inextinguible y desgarradora desatada por la guerra en Yemen, Siria, Afganistán, Irak, Gaza, Colombia exige la misma respuesta.

Sabemos lo que tenemos que hacer. Necesitamos dejar de aceptar la guerra perpetua y las interminables capas de violencia como algo normal. El racismo, el imperialismo, el militarismo, el nacionalismo, el robo de recursos para preparar la guerra, las economías dependientes y las fortunas amasadas con el comercio de armas, la violencia cultural, la violencia económica, los extremos de riqueza y pobreza, la violencia de género crean un terreno fértil en el que los conflictos violentos y la guerra

se filtran y se propagan.

Sabemos lo que tenemos que hacer. Necesitamos rechazar la posibilidad de que la guerra pueda ser justa. Punto.

Sabemos lo que tenemos que hacer. Necesitamos dejar de descartar la no violencia como ingenua, simplista, desconectada o ineficaz e invertir en un restablecimiento radical de nuestros valores, nuestras prioridades, nuestras relaciones entre nosotros y con el planeta. Necesitamos comenzar ahora mismo a construir un nuevo paradigma no violento que reemplace el modelo de escasez y la "supervivencia del más apto" con valores que se basen en la sabiduría y la experiencia de culturas y tradiciones comprometidas con el respeto, la integridad, la conexión, la dependencia mutua, la reciprocidad, la justicia y la vida, y sobre los que necesitamos reconstruir los sistemas y estructuras de nuestras sociedades.

Un cambio tan completo puede llevar décadas: escuchar las historias y comprender la experiencia de las comunidades más marginadas y desatendidas; una educación transformadora, el desarrollo de valores; rediseñar y reconstruir los sistemas políticos, económicos, financieros, sociales, culturales y ambientales para que promuevan la justicia socioeconómica, la dignidad humana, la sanación de toda la Tierra y, por lo tanto, la paz.

\*National Catholic Reporter NCR 24mar2022  
URL: <https://www.ncronline.org/news/opinion/ukraine-shows-we-must-reject-possibility-war-can-be-just>

Traducción: Equipo de Revista Signos